



LA MALDICIÓN DEL INQUISIDOR

CAROLINA E. VARELA

EDICIONES
muza INC
TU LIBRERÍA VIRTUAL

Carolina E. Varela S.

LA MALDICION DEL INQUISIDOR



Diseño de Cubierta: Rosanne Leblanc

Depósito legal:
Biblioteca Nacional de Canadá

ISBN: 978-0-9813153-2-4

Derechos exclusivos de edición en
castellano reservados para todo el mundo:
© 2009, Ediciones MUZA Inc. Canadá
www.tulibreriavirtual.net

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la carátula, puede ser transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor. Tampoco podrá ser reproducida o almacenada con fines comerciales.

2009

-LA MALDICIÓN DEL INQUISIDOR-

Nunc et in hora mortis nostre

Carolina E. Varela

© 2009, Ediciones MUZA Inc

INDICE

-Prólogo-	6	-Capítulo nueve-	105
SANTO CASTIGO	6	LA LINEA DEL PERSEGUIDOR	105
-Capítulo uno-	15	-Capítulo diez-	125
OBSEQUIOS DEL PASADO	15	LA MALDICIÓN ESTABA ESCRITA	125
-Capítulo dos-	23	-Capítulo once-	135
EL INQUISIDOR	23	EL SUEÑO	135
-Capítulo tres-	33	-Capítulo doce-	153
VENCIENDO EL MIEDO	33	BÚSQUEDA, PERSECUCIÓN Y ABANDONO	153
-Capítulo cuatro-	44	-Capítulo trece-	172
EL LEGADO DE TORTOSA	44	LOS RECUERDOS PERMANECEN	172
-Capítulo cinco-	55	-Capítulo catorce-	192
DE LLUVIA A TORMENTA	55	PSIQUE	192
-Capítulo seis-	66	-Capítulo quince-	210
REGRESO A TARRAGONA	66	HEREJE	210
-Capítulo siete-	79	-Epílogo-	224
UN PRINCIPIO Y UN FINAL	79	ISEULT	224
-Capítulo ocho-	92	<i>FIN</i>	235
EL SECRETO DE LOS TOLEDO RODRÍGUEZ	92	ACERCA DE:	236

diversión para comentar por la tarde y sobre todo, por el morbo que aquello les provocaba.

Al llegar a su destino final, el celador condujo a Isolda hasta la tarima de ejecución. La ató fuertemente a la estaca, rodeó sus descalzos pies con madera y carbón y rasgó sus ropas andrajosas para que sintiera más vergüenza aún. Algunos sacerdotes se acercaron a suplicarle que se arrepintiera en su último intento por salvarla, mas el ruido de la gente y sus propios sollozos, no permitieron a Isolda responderles como ellos hubieran querido.

De pronto, entre la multitud, vio como una mujer se acercaba hasta ella, salida de los verdes campos, con un bebé en los brazos. No supo cómo, pero en ese instante Isolda dejó de oír el barullo de la gente y sólo tuvo oídos para el llanto de aquel niño. Su madre también lloraba, pero en completo silencio.

Juan Bautista también reconoció a la mujer. Era la madre de Isolda y su último vástago. Seguramente venían a ver como la vida de su hija se consumía entre las llamas.

El inquisidor dio la orden de prender los maderos, apresurándose el propio celador a obedecerle. Isolda continuaba mirando a su madre, no se había dado cuenta de las intenciones de Juan Bautista, quien en ese minuto hablaba con un jinete apostado a su costado, para que se encargara de la madre de la muchacha.

Entonces Isolda vio aparecer al jinete por detrás de su madre a medio galope, desenvainando la espada y sosteniéndola en lo alto, dispersando a la multitud con sus gritos. Isolda trató de gritar, pero su voz ya se había extinguido, no le quedaban fuerzas para intentar soltarse de las amarras y pronto percibió el intenso calor bajo sus pies.

El jinete siguió su marcha y acabó pasando su espada a través del cuello de su madre, cercenándolo por completo. El frágil cuerpo del bebé cayó a tierra pesadamente desde los brazos de su decapitada progenitora y al instante cesó su llanto. No podía ser cierto, tanta maldad acumulada en un solo hombre aumentaba su miedo y su dolor. Isolda no daba crédito a sus ojos y menos cuando vio que el jinete se acercaba hasta ella con las mismas intenciones, abriéndose paso entre los pobladores.

Le hizo palanca con todo lo que encontró en su pieza, lo puso en el vapor de la tetera por si estuviese muy pegado, lo zamarreó tantas veces como sus brazos se lo permitieron, lo tiró mil veces contra la pared, pero nada. No hubo caso. Rendida y vencida se tendió en su cama y lo miró por última vez, dándose cuenta de un detalle en el que no había reparado: en el lomo de encuadernación había letras semi borradas por el paso de los años.

Maleficaria Scriptus

¿Qué querían decir aquellas palabras? Parecía latín. Recordó entonces lo que le había dicho Rómulo la ocasión en que lo conoció... “*¡Misera femina, exi statim!*” Eso también parecía latín. Bajó hasta el living de la casa y encendió la computadora. Había un programa en ella que podía traducir de cualquier idioma al inglés y del inglés al castellano.

Cuando entró en el sistema, dirigió la flecha al icono del programa e hizo clic dos veces. Escribió en él las palabras

escritas en el libro y esperó la respuesta. Después de unos segundos, una nueva línea apareció en la pantalla:

“The text of the wizards”

Sabía algo de inglés, pero no demasiado para no copiar nuevamente la oración y pegarla en otra página, que la traduciría al castellano. Pasados los segundos, la traducción apareció en pantalla:

“El libro de los brujos”

Diana frunció el ceño buscando una respuesta en su mente y recordó las palabras del viejo dependiente de la tienda. “*Dicen por ahí que la mala suerte los perseguía, ya que la mujer era algo así como una bruja...*”

o.o.o

-¡Miren quien viene ahí! ¿Qué no es “Rómulo, el raro”?

mismo no era lo que precisamente estaba pensando Ulises en esos momentos; así que sólo atinó a asentir, no muy convencido. Ulises le abrió la desvencijada puerta, mirando alrededor por si alguien los hubiere visto y le dejó paso a Rómulo, quien sin mirar atrás corrió entre matorrales y laderas para alejarse del regimiento que lo cobijara durante un tiempo, y de aquel “amigo” que le había dejado escapar.

No sabía dónde pararía su camino, sólo corrió y corrió nuevamente, hasta que las piernas no dieron de sí y cayó sin aliento sobre el duro suelo. ¿Por qué todo no podía ser más fácil de lo que se pintaba? Durante algunos segundos de recuperar el ritmo normal de su respiración se puso nuevamente de pie, y miró en derredor. Un poste del alumbrado le decía que cerca de ahí debería haber algo de civilización. En él estaba su foto. Se acercó un poco más para leer lo que decía el cartel y no pudo evitar una lágrima, que rápidamente secó con su manga.

DESAPARECIDO

**“Rómulo Eleazar Sáez Domínguez.
17 AÑOS. FUE VISTO POR ÚLTIMA VEZ EN EL
HOSPITAL SAN PATRICIO DE LA CIUDAD. VISTO CON
UN PANTALÓN NEGRO A RAYAS, UNA CAMISI
VERDE OSCURO Y ZAPATILLAS GRISES.
CUALQUIER INFORMACIÓN DAR AVISO A...**

El número de su casa y de sus padres estaba ahí, como diciendo: “Necesitamos que vuelvas, Rómulo”, pero él no quiso seguir contemplando aquellas palabras y caminó rápidamente en una nueva dirección por la cual, sin embargo, no había un camino conocido.

o.o.o

-¿Doctor Herrera?

ACERCA DE:

CAROLINA VARELA SEPÚLVEDA, nacida en Santiago de Chile en 1986. Es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica en la *Universidad de Chile*, y actualmente cursa el primer año de Magíster en Literatura en la misma universidad. Sus influencias más importantes son autores como J.R.R. Tolkien, Joanne Kalogridis, J.K. Rowling, C.S. Lewis, entre otros, quienes concentran su gusto por el Medioevo, la fantasía, el suspenso y la juventud. *“La Maldición del Inquisidor”* es su ópera prima, primera parte de la trilogía del mismo nombre.

[»»»»](#)

